

ENTRA SIN LLAMAR

DOCUMENTO MARCO
XIX ESCUELA DE PASTORAL CON JÓVENES



03
EL COVID-19

04
JÓVENES BUSCADORES

05
UN HOGAR PARA LOS
JÓVENES

06
COMUNIDAD. CREAR
HOGAR

07
APOSTAMOS POR UNA
PASTORAL SINODAL

08
PROPONEMOS DOS
LÍNEAS DE ACCIÓN

09
APOSTAR POR CUIDAR
LOS AMBIENTES
ADECUADOS

DOCUMENTO ELABORADO
POR EL EQUIPO DE JÓVENES
DE LA EPJ

EP CJ ESCUELA DE PASTORAL
CON JÓVENES

www.escueladepastoral.org

#epcj2020



ENTRA SIN LLAMAR

XIX ESCUELA DE PASTORAL CON JÓVENES

La Escuela de Pastoral con Jóvenes quiere ser fiel a la cita que, desde hace ya 19 años, ha asumido con muchos jóvenes y adultos dedicados a la pastoral juvenil. En la memoria de nuestra Escuela queda la satisfacción de haber aportado nuestro granito de arena a una pastoral juvenil en comunión. En la mirada de nuestro proyecto vemos sueños pastorales, queremos soñar con los pies en tierra.



EL COVID-19

Los jóvenes y agentes de pastoral que estábamos preparando la Escuela hemos encontrado un visitante inesperado, el Covid-19. El mundo, siendo tan grande como es, se ha hecho muy pequeñito. Somos jóvenes, y estamos dedicados a la pastoral juvenil, y esto hace que nuestra manera de afrontar los problemas esté caracterizada por la audacia y la valentía, pero, tenemos que reconocer con sencillez que esta inesperada crisis ha dejado en nosotros algunos sentimientos encontrados. Por una parte hemos sentido soledad (¡Cuánto hemos añorado a los amigos!), dolor (¡Hemos llorado por quienes han muerto!), confusión (¿Esta crisis va a traer algo bueno?), y, paradójicamente, hemos sentido alegría (¡Cuánta gente buena entrega su vida por los demás!), también orgullo (¡muchos jóvenes han dado voluntariamente su tiempo y cualidades!).

Vivimos un tiempo de encrucijada. Cuando en los cruces de caminos no hay señales indicadoras, dudamos hacia dónde caminar. Hoy no está claro qué camino tomaremos: si volveremos a los problemas de siempre o se producirán cambios importantes. Hemos escuchado que, después de la pandemia, nada será igual. Hay quienes se atreven a hacer predicciones sobre el mundo que nos espera. Según dicen los expertos, esta enfermedad va a cambiar muchas cosas. Nosotros deseamos que estos cambios sean para bien. Nos apuntamos a un mundo mejor y más humano. Nuestra fe en Jesús nos anima a apuntarnos a las causas justas. Los jóvenes de la Escuela de pastoral tenemos claro que el mundo será más humano si nos dejamos guiar por Jesús y su Evangelio. Con Jesús siempre nace y renace la alegría” (EG 1).

Una de las consecuencias inmediatas de la Covid-19 será que *no podremos juntarnos en nuestro tradicional encuentro.* Aunque no podamos desarrollarlo nos gustaría hacernos presentes como Escuela de Pastoral en vuestros proyectos. Tenemos que decir con un poco de nostalgia que para la edición de este año queríamos hacer algo nuevo y grande. Pero la pandemia nos ha puesto los pies en tierra y exige que ofrezcamos un formato pequeño. En la vida cristiana lo pequeño y lo grande no son contradictorios. A Jesús le entendían los pequeños. Los pequeños son los preferidos del Padre. Y la historia nos trae el recuerdo de grandes hombres y mujeres de fe que han andado por un camino pequeño. Los pequeños son nuestros maestros.



HOY MÁS QUE
NUNCA LOS
JÓVENES SE
ENCUENTRAN EN
SITUACIÓN DE
BÚSQUEDA

JÓVENES BUSCADORES

La Escuela de pastoral es un encuentro esperado por muchos jóvenes y educadores quienes, año a año, con sorpresa por nuestra parte, se inspiran en nuestra manera de entender la pastoral. Se decía en el Sínodo sobre los jóvenes: “Donde los jóvenes están presentes y son valorados, el estilo de la Iglesia y su dinamismo adquieren una fuerte vitalidad que atrae la atención” (IL 33). Nos gustaría que se hablase de esta manera de nuestra Escuela.

Hoy más que nunca *los jóvenes se encuentran en situación de búsqueda*, con inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. Se observa también que es necesaria la participación de los jóvenes en la pastoral de conjunto de la Iglesia, así como una mayor comunión. Está claro que hay muchos jóvenes buscadores. Nos gustaría ofrecerles estímulo, luz y aliento. Y también decirles: entra, no te quedes fuera, aquí Jesús tiene su tienda. Los buscadores buscan a Dios mismos pero también buscan una comunidad que viva la fraternidad. Nos lo decía muy claramente el papa Francisco: “En algunos jóvenes reconocemos un deseo de Dios, aunque no tenga todos los contornos del Dios revelado. En otros podremos vislumbrar un sueño de fraternidad, que no es poco. En muchos habrá un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportarle algo al mundo. En algunos vemos una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizás una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de una vida diferente. Se trata de verdaderos puntos de partida, fibras interiores que esperan con apertura una palabra de estímulo, de luz y de aliento” (ChV 84). Y, los jóvenes que participamos de la Escuela de Pastoral también somos buscadores de Dios y de fraternidad.

UN HOGAR PARA LOS JÓVENES



Este año no podemos formarnos juntos, pero, nuestra Escuela no para su trabajo, y nuestro proyecto sigue, porque estamos convencidos que juntos podemos ser gran ayuda para nuestros jóvenes y para la pastoral juvenil. Aunque no podamos juntarnos nos ha parecido oportuno ofrecer algunas notas sobre el proyecto que teníamos previsto ofrecer este año. Lo hemos titulado “*¡Entra sin llamar!*”.

El tema es el de la comunidad y el hogar. La pandemia nos ha encerrado en casa donde nos hemos cuidado juntos como familia. ¿No sería esto aplicable a nuestras comunidades cristianas? ¿No sería bueno que nos cuidemos unos a otros? Hace unos años decía el papa Francisco: “A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis” (EG 99).

Como habéis podido intuir, queremos seguir profundizando los argumentos que nos ha dejado el Sínodo sobre los jóvenes. En el Sínodo se han dicho cosas tan importantes y significativas para la pastoral juvenil que creemos que tenemos una hoja de ruta para los próximos años. Queremos situar nuestra reflexión en la exhortación apostólica postsinodal *Christus Vivit*. En esta exhortación hemos visto reflejados nuestros deseos para ser participativos y creativos, nuestro sueño para crear verdaderos hogares en nuestras comunidades, donde podamos sentirnos en familia, acogidos, respetados y valorados.



En este sentido, en el Sínodo sobre los jóvenes algunos proponía hablar de la Iglesia como de *un hogar para los jóvenes*. Nos apuntamos a estas palabras. “Solo una pastoral capaz de renovarse a partir del cuidado de las relaciones y del vigor de la comunidad cristiana será importante y atractiva para los jóvenes. Así la Iglesia podrá presentarse ante ellos como un hogar acogedor, caracterizado por un ambiente familiar, hecho de confianza y seguridad. El anhelo de fraternidad, que emerge de la escucha sinodal de los jóvenes, pide que la Iglesia sea madre para todos y casa para muchos: la pastoral tiene el deber de realizar en la historia la maternidad universal de la Iglesia, mediante gestos concretos y proféticos de una acogida alegre y cotidiana, que hagan de ella un hogar para los jóvenes” (DF 138).



LAS
COMUNIDADES
SON ATRACTIVAS
SI SON FIELES A
AQUELLAS SEÑAS
DEL PRIMER
CRISTIANISMO

COMUNIDAD: CREAR HOGAR

No siempre es fácil ver la importancia de la comunidad. Quizás hoy sea más difícil todavía. A muchas personas les asusta una palabra tan grande y se preguntan si no estarán perdiendo su libertad. Nos estimula mirar a los discípulos de Jesús quienes entendieron que sin comunidad se perdían, que vivir en comunidad no les hacía menos sino que les potenciaba. Es de sobra conocido el hecho de que fue el atractivo de las primeras comunidades lo que hizo creíble el Evangelio. ¿Qué veían en estas primeras comunidades? Aquellas comunidades eran comunidades fraternas, de oración, de anuncio de Jesús, de compromiso con los pobres. Eran comunidades formadas por hombres y mujeres, familias y extranjeros, judíos y paganos, ricos y pobres, jóvenes y mayores. Seguro que tuvieron conflictos pero las crónicas dicen que se querían. Su amor fraterno nacía del amor de Jesús que los convocaba y que ellos compartían con la fracción del pan. Aquellas comunidades eran un aceite de misericordia y de compasión para los pobres. Las comunidades de Jesús no solo hablaban del amor sino que cumplían con su vida este amor del que hablaban.

Cuando reflexionamos sobre todo esto, reconocemos que nos gustaría formar parte de estas comunidades cristianas. Las comunidades son atractivas si son fieles a aquellas señas del primer cristianismo. Quizás hoy diríamos otras cosas además de lo que hemos dicho. Nos gustaría formar comunidades de Jesús. Comunidades donde se palpe la acogida y el amor, que sean participativas y activas, que nos ayuden a rezar y nos abran a los demás. Nos gustaría formar parte de una comunidad donde todas las personas aportan desde sus experiencias y carismas, donde seamos capaces de abrazar y acoger la realidad de los demás. Soñamos una comunidad que es un hogar abierto, acogedor y seguro. Para ello, necesitamos fundamentar cuidar y sustentar estas comunidades en cimientos fuertes.

APOSTAMOS POR UNA PASTORAL SINODAL

En nuestro deseo de crear “comunidad y hogar” nos hemos encontrado con una palabra que ahora se usa mucho en los ambientes de pastoral: la sinodalidad. Esta palabra significa caminar juntos. Nos necesitamos todos. Esto es lo que hemos experimentado en la Escuela de pastoral en estos años. Nos necesitamos todos: los carismas y nuestros pastores, los jóvenes y los mayores. Todos tenemos algo que ofrecer y algo que aprender. “Por otra parte, sería muy deseable recoger todavía más las buenas prácticas: aquellas metodologías, aquellos lenguajes, aquellas motivaciones que han sido realmente atractivas para acercar a los jóvenes a Cristo y a la Iglesia. No importa de qué color sean, si son “conservadoras o progresistas”, si son “de derecha o de izquierda”. Lo importante es que recojamos todo lo que haya dado buenos resultados y sea eficaz para comunicar la alegría del Evangelio” (ChV 205).

En una pastoral sinodal está claro que los mismos jóvenes son agentes de pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia. Los jóvenes son un puente privilegiado para conocer y acercarse a los demás jóvenes.

Pero para ello lo primero que tenemos que hacer es *cambiar la mirada sobre los jóvenes*. Nos gustaría mirar a los jóvenes con la mirada de Jesús, conocer y amar lo que aman los jóvenes, poner en valor lo que son y lo que tienen, ayudarles a descubrir el don recibido y apostar por ellos. Una pastoral sinodal lleva a proponerles otro estilo de experiencia de vida, que puedan ser testigos entre sus compañeros, que tengan la suerte de tener experiencias vitales capaces de transformar y de provocar el encuentro con el Señor. Esto solo es posible si conseguimos compartir, crear lazos en las relaciones, abrir puertas.

Una de las cosas que hemos aprendido en estos años es que *la pastoral juvenil necesita que caminemos juntos*, animados por el mismo Espíritu, para poder ser una Iglesia participativa, activa y corresponsable. Para ello, descubrimos la necesidad de renovar la pastoral juvenil teniendo como horizonte el encuentro (la persona consigo misma, con los demás y con Dios) y la necesidad de discernir sobre lo vivido. Acompañar a los jóvenes en el proceso no es una labor fácil pero es imprescindible educar en la responsabilidad y para la responsabilidad para poder tener una Pastoral con jóvenes.



PROPONEMOS DOS GRANDES LINEAS DE ACCIÓN

Por su claridad y sencillez nos ha gustado la propuesta que nos ha hecho el papa Francisco en la exhortación *Christus Vivit* cuando dice que no nos compliquemos mucho, que todo es más sencillo, que sigamos solo dos líneas de acción. Una de esta línea es **la búsqueda**, la convocatoria, el llamado que atraiga a nuevos jóvenes a la experiencia del Señor. Y la otra es **el crecimiento**, el desarrollo de un camino de maduración de los que ya han hecho esa experiencia (ChV 209). Y nosotros que pensábamos que todo era más complicado, por lo visto es más sencillo. Todo sencillo: buscar y crecer. Las dos cosas son importantes. La búsqueda habla del ardor misionera. El crecimiento habla de la maduración. **El misionero y el sembrador.**

Con respecto a la búsqueda, los jóvenes tienen las herramientas necesarias para convocar y atraer a nuevos jóvenes a la experiencia del Señor, transmitiendo el primer anuncio a sus ambientes. Esta búsqueda debe hacerse desde la cercanía y el lenguaje del amor generoso (aquellos que dan la vida). A la vez, es necesario buscar cómo encarnar el kerigma en el lenguaje que hablan los jóvenes de hoy. Aquí tenemos los jóvenes un camino estimulante. En esencia, la búsqueda consiste en contar a los demás lo que Jesús ha hecho con nosotros. Es decir, la búsqueda es comunicar la vida de fe con alegría y pasión.

Pero tan importante como la búsqueda es el crecimiento. El crecimiento nos abre el camino al más. “Madurar, crecer y organizar la propia vida sin perder esa atracción, esa apertura amplia, esa fascinación por una realidad que siempre es más” (ChV 160). Estar abierto a crecer, a avanzar en más amor al señor, más cercanía a los demás, más compromiso, más fraternidad, hace que nuestra vida se renueve, con un corazón siempre joven.

En cuanto al crecimiento, es importante tanto la formación como la intensa experiencia de Dios encarnada en Cristo. El plan de pastoral juvenil debe ofrecer medios y recursos para ayudar a los jóvenes a crecer en la fraternidad, a crear comunidad, para poder tener una mejor formación.



TAN
IMPORTANTE
COMO LA
BÚSQUEDA
ES EL
CRECIMIENTO.
EL
CRECIMIENTO
NOS ABRE EL
CAMINO AL
MÁS

APOSTAR POR CIUDAR LOS AMBIENTES ADECUADOS



El último punto de esta reflexión nos lleva a hablar de los ambientes adecuados. En la Iglesia estamos perdiendo muchos puntos de encuentro con los jóvenes y las culturas juveniles. Por eso, encontramos tan importante hablar sobre los ambientes adecuados. Muchos jóvenes se sienten incomprendidos y experimentan con estupor las heridas por donde sangra el mundo roto. Por eso, es muy importante que los agentes de pastoral juvenil busquemos potenciar la capacidad de acogida, para así poder ofrecer experiencias llenas de amor y de crecimiento, y ofrezcamos espacios de fraternidad que sean atractivos. Es la única manera que tenemos para fomentar la comunión, creemos “hogar” con cimientos sólidos, manifestados en gestos sencillos (amor, fraternidad, acogida...) y sobre todo que sean para todos los días (hoy, mañana, siempre). Y crear lazos fuertes solo es posible si hay confianza. La confianza es el suelo donde se asienta todo proyecto de pastoral juvenil, toda obra de educación, toda iniciativa de evangelización. Sin confianza la acción pastoral tiene pocos visos de germinar, crecer y fructificar.

Y así se produce el milagro de experimentar que aquí se nace de nuevo, aquí todos nacemos de nuevo porque sentimos actuante la caricia de Dios que nos posibilita soñar el mundo más humano y, por tanto, más divino.

“Crear hogar en definitiva es crear familia; es aprender a sentirse unidos a los otros más allá de vínculos utilitarios o funcionales, unidos de tal manera que sintamos la vida un poco más humana. Crear hogares, “casas de comunión”, es permitir que la profecía tome cuerpo y haga nuestras horas y días menos inhóspitos, menos indiferentes y anónimos. Es tejer lazos que se construyen con gestos sencillos, cotidianos y que todos podemos realizar. Un hogar, y lo sabemos todos muy bien, necesita de la colaboración de todos” (ChV 217).

Como hemos mencionado antes los jóvenes son capaces de guiar a otros jóvenes cuidando sus relaciones y compartiendo sus testimonios de vida. “Pero ellos se integrarán mejor a comunidades abiertas, vivas en la fe, deseosas de irradiar a Jesucristo, alegres, libres, fraternas y comprometidas. Estas comunidades pueden ser los cauces donde ellos sientan que es posible cultivar preciosas relaciones” (ChV 220).

ENTRA 
SIN LLAMAR



ESCUELA DE PASTORAL
CON JÓVENES

www.escueladepastoral.org
#epcj2020

